

## **CARTA SIN DESTINATARIO**

(Desde la UCI, bajo una luz cenital y muy blanca)

Te escribo desde el fondo de un mar donde no hay olas;  
desde un volcán antiguo y, tal vez, extinguido;  
desde una ciudadela inexpugnable  
que amaneció vencida.

Te escribo desde el sueño, desde una pesadilla  
cuajada de sirenas que ríen porque avistan  
este naufragio y cantan  
culebreando azules a mi lado,  
mientras yo –que me ahogo– las contemplo  
como sombras del agua  
que bailan y repiten  
mi nombre en el idioma de los muertos  
y no van a salvarme.

Desde el dolor te escribo,  
desde un pulmón sin aire, desde un brazo invadido  
de gomas y de aceros,  
desde un vientre rajado que palpita  
igual que el corazón de un niño acobardado,  
desde una boca seca  
y una garganta ardiendo que gime en plena noche  
reclamando morfina,  
sin saber si alguien nota  
que acarician su piel y su estertor  
los dedos de la muerte.

Te escribo desde el aire  
viciado, desde el eco

lejano del dolor de tantos otros,  
desde el ruido apagado de pasos que unas veces  
se acercan y otras cruzan  
de largo ante mi puerta,  
desde el perfil de rostros y manos que no veo  
porque surgen sin más de la penumbra  
que inunda este hospital y me desvelan  
con la canción del miedo.

Te escribo desde el niño  
que alguna vez trepó por los almiares  
para llenar sus ojos de río y de llanura,  
desde el muchacho tímido, sediento  
del licor clandestino de los muslos,  
más deseoso cuanto más saciado;  
desde el joven aquel que renunció a su sueño  
de América y amor  
para no despertar la voz de los fusiles,  
desde algunos de aquellos  
hombres que fui y tal vez  
no han de volver, te escribo:  
todos están conmigo y no los veo,  
todos tratan de hablar  
a la vez, mas yo escucho  
sólo el *ploc ploc* odioso del gotero.

Desde la soledad total,  
desde el olvido casi,  
desde la absurda urgencia literaria  
de un cuerpo malherido,  
sin nada que decir, ni que esperar,  
—no sé por qué,  
no sé ni a quién—  
escribo.